

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V2

Capítulo 87: Te estaré esperando en el pasado, papá (Parte 2)

Unas horas más tarde, en la sala de cristal, Aurora estaba lista para activar la magia de inversión.

Las escamas de Corazón de Dragón flotaban silenciosamente en el conjunto mágico, proporcionando energía para todo el hechizo.



Runas complejas e intrincadas comenzaron a brillar, y el aire se arremolinó alrededor de la habitación cuando el conjunto mágico se activó.

Aurora se alisó el cabello, movido por la corriente de aire, y se giró hacia León.

“Quédate aquí.”

León entró en el centro del grupo.

Si todo sale bien, la magia de reversión se completará en diez minutos. Eso significa que... en diez minutos, podrás ver a tu madre.

“Está bien, lo entiendo.”

El aire aulló, y Aurora se paró frente a León, con la cabeza ligeramente gacha. "Papá".

"¿Qué ocurre?"

“¿Yo... ayudé?”

León se quedó desconcertado, sin entender por qué Xiao Guang haría esa pregunta en los últimos minutos.

“Hace veinte años, Xiao Guang no obtuvo tu aprobación antes de que desaparecieras”.

Noa explicó desde atrás.

“Entonces ahora... ¿puedes elogiar a tu pequeña hija?”

León entendió.

Así que eso fue todo.

Miró a Aurora, extendió la mano y le alborotó el cabello rosado.



Lo hiciste genial, Xiao Guang. Eres mi hija más orgullosa.

"En realidad-"

“ *Tos, tos*”. Noa se aclaró la garganta y luego rodeó con su brazo el hombro de Muen.

León lo arregló rápidamente. «La hija más orgullosa... una de ellas».

Xiao Guang sonrió, se secó los ojos y volvió a ponerse las gafas.

“Después de que regresemos, recuérdame que no me quede despierto hasta tarde leyendo, no quiero volver a usar gafas”.

“Entendido, te lo recordaré”.

Muen caminó silenciosamente al lado de Xiao Guang, mirando a su padre bañado en luz. La normalmente habladora Muen se quedó sin palabras en ese momento.

¿Es esta una despedida...o el comienzo de un reencuentro?

Muen no entendió.

Pero ella sabía...

—Papá, tú... salvarás el mundo, ¿verdad?

Para ella, su padre era un héroe, un héroe invencible.

Había sido así hacía veinte años y sería igual ahora.

—Lo haré. Lo prometo, Muen.

—Bueno, entonces tendrás que prepararme más filetes a la parrilla cuando regreses... Me encanta tu filete.

“Está bien, te lo prepararé con mamá”.

"¡Hurra!"

La pequeña luna había comenzado a parlotear; había demasiadas cosas que decir. Pero sabía que el tiempo restante debía dedicarse a su hermana.

Muen y Xiao Guang se giraron para dejar que Leon y Noa se miraran.

Noa se cruzó de brazos y se apoyó contra la pared.

Ella miró esos ojos negros y luego sonrió suavemente.

“Te estaré esperando en el pasado, papá”.

...

Frontera del Territorio del Dragón Plateado, el aire está lleno de humo, el campo de batalla está envuelto en llamas.



El Rey Dragón del Sol Negro, Bligh, y el Rey Dragón Caótico, Jaggs, estaban uno al lado del otro.

Bligh contempló a las tres mujeres que las precedían, con los cuerpos maltrechos y ensangrentados. Arrastraban sus cuerpos exhaustos, bloqueando el paso a su reina y sus princesas.

—No lo entiendo. Dos sirvientas, un explorador, y todos ustedes siguen resistiendo solo para proteger a un rey dragón moribundo. —Bligh miró a Anna y dijo con indiferencia—: No hace mucho, su reina expulsó a todo el clan del Dragón Plateado. Todos podrían haber huido y haberse salvado. Aunque los consideraran desertores, al menos habrían conservado la vida, ¿no?



La mitad del rostro de Anna estaba cubierta de sangre, sus alas de dragón dañadas apenas se sostenían, y su cuerpo estaba al borde del colapso. Pero antes de morir por completo, no retrocedería ni un solo paso.

**—Mi vida... pertenece a la reina. No es asunto tuyo... tos, tos ...
—Hablar en voz alta hizo que Anna tosiera sangre. Estaba demasiado débil para seguir luchando.**

En este punto, si los dos reyes dragones frente a ella se movían, fácilmente podrían quitarle la vida.

¿Y qué?

Como doncella principal de Rosvitha, jamás abandonaría a su reina. No viviría sola dejándola atrás.

—Mmm , sigues siendo terco cuando la muerte te acecha —dijo Jaggs con pereza, con la voz impregnada del orgullo y la jactancia de un vencedor—. Tu reina ya se ha quedado sin

poder, y en cuanto a esos tres conejitos... Aunque los perdonemos, ¿cuánto tiempo sobrevivirán en este mundo caótico? Tarde o temprano,...

¡No te atrevas a insultar a la princesa!

Antes de que Jaggs pudiera terminar, Milan, la criada, reunió poder mágico, formando un orbe de agua condensada y lo arrojó hacia Bligh y Jaggs.

Pero ninguno de los dos se movió.

Cuando el orbe mágico se acercó, simplemente abrieron un portal espacial y desviaron fácilmente el ataque de Milán.



—Hasta el límite de tus fuerzas —bostezó Bligh, como si se impacientara. Miró a Jaggs—. ¿Quieres irte tú o me voy yo?

—Iré. —Jaggs se encogió de hombros, sin discutir.

Bligh sabía que su viejo amigo siempre corría más rápido que nadie cuando había peligro, pero cuando se trataba de aprovechar la oportunidad de contribuir, Jaggs estaba más ansioso que nadie.

Siempre dispuesto a estar un paso adelante.

Jaggs comenzó a caminar lentamente hacia las tres mujeres, cuyos cuerpos parecían velas parpadeantes en el viento.

Rosvitha estaba agotada física y mentalmente; su poder mágico estaba casi agotado. Se desplomó débilmente en el suelo, usando sus alas de dragón manchadas de sangre para proteger a sus tres hijas.

Bajó la cabeza y miró a sus hijas. Al menos, hasta ahora, había logrado protegerlas.

Una leve sonrisa apareció en el rostro cansado de Rosvitha.

“León... He protegido bien a las chicas...”

Noa sostenía a Luzcita en un brazo y apretaba con fuerza la mano de Muen con el otro. Sus dos hermanas menores temblaban de miedo, acurrucadas junto a Noa.

Noa miró la sonrisa de su madre y vio un destello de desesperación en sus ojos.

Entonces, mamá... fue solo una sonrisa antes de que llegara la desesperación.

Las pupilas de Noa temblaron levemente.

Tras pensarlo un momento, colocó a Luzcita con cuidado junto a la mano de Rosvitha. «Mamá, por favor, cuida de Luzcita».

“Noa... ¿Qué estás haciendo...?”

“Haciendo lo que puedo.”

—¿No, no! —Rosvitha, casi desplomándose por el cansancio, no pudo detener a su hija.

Noa se giró para mirar a Muen, mordiéndose el labio antes de hablar finalmente: "Muen, necesito que hagas algo por mí".

—Hermana... —gritó Muen, aferrándose con fuerza a la manga de Noa—. Muen tiene miedo...

Noa ahuecó el rostro de su hermana entre las manos, mirándola a los ojos. Habló despacio y con claridad.

Eres la hija de ese hombre. Puedes lograrlo.

Traducido por:



กคพ๑ - **RexScan**

